

En estos años he llegado a la conclusión que para poder enseñar con “calidad” hay que, dominar la materia, que no es nada fácil, tener una actitud favorable para transmitirla, o sea, aptitud y actitud. Para la primera no hay más remedio que estudiar. Una forma muy buena de aumentar la segunda es ampliar horizontes: debería ser obligatorio que cada cierto tiempo, e incluso antes de comenzar a enseñar, el profesor realizase estancias fuera de su Universidad, tanto para aumentar conocimientos como para adquirir actitudes. El localismo nunca fue bueno, y en la docencia menos.